

LIBROS ESCRITOS Y / O EDITADOS.

TRADUCCIONES DE LIBRETTOS

TÍTULO: **FEDERICO EL GRANDE.**

AUTOR: *Mathilde Wesendonck.*

ESCENAS DRAMÁTICAS: según Franz Kugler

Los ingresos serán destinados a la Fundación Alemana de Inválidos
BERLÍN FRANZ LIPPERHEIDE 1871

Los poetas embellecen a sus héroes
con dones del maravilloso país de la poesía.
Él se basta a si mismo ... necesita pueblos para hacerlos felices.
Solo es él mismo: Rey, Filósofo, Poeta y ...Genio.

DEDICADO A LA JUVENTUD ALEMANA

PERSONAJES

Federico el Grande

La Reina Madre

Ulrike, hermana de Federico

Voltaire

General Ziethen

Barón von Plotho, Ministro Plenipotenciario Austríaco en Regensburg

Aprill, Abogado del Tribunal de la Corte

Quantz, Maestro de Música

Le Catt

Un Oficial Ordenanza

Un Ayudante

Un Molinero

Dos Testigos

Un Espía

Una Actriz

Una Dama

Un Inválido

Generales, Estado Mayor y otros Oficiales, Pajes, Músicos, Bailarinas, Soldados de distintas Armas, Heridos, Criados, Cocineros y Pinches.

I

SANS - SOUCI, 1756

PRIMER ACTO

ESCENA 1ª

(Palacio de Sans-Souci, construido por Knobelsdorf en 1745. Seis terrazas conducen al palacio de verano. Junto al palacio un mausoleo de mármol coronado por la estatua de Flora, situada de tal forma que Federico pueda ver, desde su estudio, la diosa de la primavera y así tener ante sus ojos la silenciosa protectora del sepulcro. Al fondo, junto al parque, puede verse un molino de viento.)

FEDERICO

(Sale de su estudio y desciende lentamente por las terrazas.)

La construcción ha finalizado. ¡Asilo de paz, yo te saludo! ¡Con que impaciencia te ha deseado mi ardiente corazón! ¡Aquí Federico será solo Federico, totalmente poeta - filósofo - alumno! ¡Aquí curará sus inquietudes, aquí se librará de sus tareas y este lugar será consagrado a las Musas, a las seductoras Gracias, al amor y a la amistad! Nunca cruzarán este umbral sagrado la envidia y el odio, las rivalidades y el dolor! ¡Que permanezcan alejados de ti el tropel de huecos charlatanes, cortesanos aduladores! El mundo debe saber que Federico sabe valorar los servicios leales y que sabe recompensarlos. En esta hora, feliz y solitaria, siento intensamente que el hombre Federico sabrá estar siempre en su lugar.

(Ha llegado hasta el mausoleo)

También te saludo a ti, bella y silenciosa protectora de mi último y escondido asilo. Oculta a los ojos del mundo, aquí me aguardas, encantadora dispensadora de coloridas y olorosas ofrendas. Cuando pase la época de trabajos y esfuerzos, cuando el último dolor haya abandonado este corazón, cuando este espíritu entregue sus últimas ideas a la eternidad ... entonces le será concedido a los cansados despojos, al alma de Federico su postrer,

silencioso, eternamente tranquilo Sans-Souci.

ESCENA 2ª

(Llega un lacayo acompañando el Molinero)

FEDERICO

(Desde el mausoleo se dirige al jardín del palacio)

La mirada descansa con supremo placer sobre estas verdes praderas. Solo el molino es una espina que se clava en mis ojos. Su maciza intromisión destruye la noble armonía del conjunto. Me obligará a trasladar el vergel, pero así y todo se perderá la necesaria cadencia, la total dimensión artística, que es lo único que da serenidad a la vista y al espíritu. El molinero deberá sacar el molino de aquí. No tardare en dar la orden de que aparezca ante mi. ¡ Magnífico, ya está aquí!

(Rápido se acerca al Molinero, que respetuoso retrocede.)

¿Sois el Molinero?

MOLINERO

(Asiente con la cabeza)

FEDERICO

¿Sois el dueño de aquel molino?

MOLINERO

(Asiente)

FEDERICO

¿Sabéis que vuestro molino se encuentra justo en mi camino?

MOLINERO

No, Majestad.

FEDERICO

¿Venderíais el molino?

MOLINERO

No, Majestad.

FEDERICO

¡Escuchad, debéis vender el molino!

MOLINERO

No, Majestad.

FEDERICO

¿Tiene mucha actividad?

MOLINERO

Nos alimenta honradamente, a mi, a mi mujer y al hijo.

FEDERICO

Te compro otro molino mejor en otro sitio.

MOLINERO

No, Majestad.

FEDERICO

Pagaré al contado la suma que pidáis por vuestro molino.

MOLINERO

No, Majestad.

FEDERICO

La doblo ...

MOLINERO

No, Majestad.

FEDERICO

¡La triplico! ¿Lo vendéis?

MOLINERO

No, Majestad.

FEDERICO

MOLINERO

No, Majestad. Con respeto os digo que heredé el molino de mi padre y deseo que mis hijos lo hereden de mi. ¡Con el máximo respeto, Majestad!

(Su cólera ha desaparecido)

¿Sabéis que puedo quedarme con vuestro molino sin pagaros ni un céntimo?

MOLINERO

FEDERICO

¿Como? ¿Creéis que el Tribunal de Berlín decidiría el caso contra mi: el Rey?

MOLINERO

Sí, Majestad.

FEDERICO

(Abandonando del todo su cólera)

¡Respeto el Tribunal de Berlín! Dejaré vuestro molino donde está, cambiaré los planos de mi jardín. Federico también respeta la Ley. ¡Adiós!

(El lacayo y el Molinero se marchan)

ESCENA 3ª

FEDERICO

Él lo heredó de su padre y desea que sus hijos lo hereden. Si yo fuese el molinero no

desearía otra cosa. Así se honra al abuelo y se asegura a los nietos un futuro seguro. ¡El Estado puede descansar tranquilo con tales ciudadanos! Proteger sus propiedades y hacerlos tan felices como la naturaleza humana permita, es el deber de quien se encuentra a la cabeza de la sociedad, así quiero cumplir este deber con la máxima lealtad. Si no lo hiciera, ¿de qué me habría servido leer a Platón, Aristóteles, las Leyes de Licurgo y Solón? Poner en práctica las grandes lecciones de los excelsos filósofos es auténtica filosofía. ¡Ten presente esto, filósofo de Sans-Souci!

ESCENA 4ª

Sala del palacio. Al fondo la Orquesta Real con su director, Quartz. Están colocando los atriles, uno, separado, esta destinado a Federico. En primer término, sentadas en ricos divanes, se encuentran la Reina Madre, la Princesa Ulrike (hermana menor de Federico) y el Chambelán v. Voltaire, junto a otros nobles y damas de la Corte .

ULRIKE

¡Como de costumbre, Federico se hace esperar!

LA REINA

(Arrogante y ceremoniosa)

Posiblemente hemos llegado demasiado pronto. Hay que esperar al Rey.

ULRIKE

¡Reconozco vuestra bondad y paciencia, querida madre! ¡Pero Su Alteza Fraternal decide castigar a la Majestad con un beso! ¡ Si ya estuviese aquí el malhechor!

(A Voltaire)

¡Señor de Voltaire! ¿Sabéis que no me gusta veros con la llave de los Chambelanes?

VOLTAIRE

¡ Esto es sin duda un nuevo capricho! ¿Puedo preguntar por qué, Princesa?

ULRIKE

Porque la llave es el símbolo de una esclavitud dorada, y los poetas ... me gustan libres, como las águilas en sus nidos.

VOLTAIRE

¡Para mi no lo es! ¡Para mi la llave dorada es un regalo del Real Corazón de Federico!

ULRIKE

¿Amáis a mi hermano?

VOLTAIRE

¿Quien no lo ama?

ULRIKE

Temo que Voltaire nos ha robado una gran parte del amor de Federico.

VOLTAIRE

¡Oh, de ninguna manera! Esto sería desconocer el cuerno embrujado del amor, el que más ofrece cuanto más se le reclama.

ULRIKE

¡Hoy os encuentro asombrosamente formal, querido Maestro! Para mi es nuevo este ligero

aire melancólico en vuestro sagaz semblante; realmente me inquietaría si no conociese la astucia de Voltaire.

VOLTAIRE

¡Cierto! La astucia se me otorgó de manera imprecisa, ni yo mismo se como; pero lo que con razón os intranquiliza, Princesa ... es quizás resultado del sueño de esta noche pasada, que una vez despierto no me ha abandonado.

ULRIKE

¡Oh, malo, muy malo! Puede engrairse la arrogancia, extenderse la estupidez, florecer la locura ... si Voltaire sueña! ¿No dicen que Homero dormía? ¿Pero, soñar? ¡No! ¡De los sueños de Homero no se sabe nada!

VOLTAIRE

¡Dichoso él! ¡Yo también preferiría dormir que soñar! ¡Ya que los sueños, Princesa, dicen algo!

ULRIKE

¿Y es posible saber lo que Voltaire sueña?

VOLTAIRE

¡Esto, Señora, es un secreto!

ULRIKE

¡Ah! Los secretos de un poeta deben ser diáfanos. ¡Rápido, querido, explique antes que llegue el hermano y nos interprete uno de sus interminables Adagios; cosa que hace solo para su gusto!

LA REINA

(Seria, reprendiéndola)

¡Ulrike!

ULRIKE

(Besándole la mano)

¡La más querida y la más indulgente de las madres! ¿No sabéis que Quartz se ha negado a darme más clases de música ya que cree es un esfuerzo inútil?

QUARTZ

¡Compasión, Princesa!

ULRIKE

¡Sí, sí! Y por culpa de una minucia. En un intervalo, no logré hacerme ver clara la diferencia entre una tercera mayor y una menor. Señor Voltaire, ¿podría informarme de esto?

VOLTAIRE

Lo siento, Señora, para esto no sirvo.

Nosotros, pobres poetas, solo conocemos ...tercetos.

ULRIKE

¡Delicioso! ¡Sí, músicos y poetas se ayudan entre si!

QUANTZ

¡Bondadosa Princesa, haréis que el viejo caiga en desgracia!

ULRIKE

¡Por Dios! ¡Mi buen Quantz, cálmese! ¡Que mis chapuzas y mis tecleos no le hagan gracia no puede perjudicarlo en la Corte!

(Volviéndose rápida hacia Voltaire)

¡Rápido! ¡Os ruego, por favor, el sueño!

VOLTAIRE

“A las mas grandes mentiras, a menudo se halla unido algo de verdad.

Esta noche me he encontrado ante un trono ...

un sueño me ha seducido

Os amaba, Princesa ... osé decíroslo ...

y desperté ... mi felicidad no desapareció.

¡Pero tuve que renunciar a mi trono!”

ULRIKE

(Alterada. Para si.)

¡Que bien rimado, pero que disparatado!

¡Así me castiga! ¡Solo pretendo ayudarlo!

Bromear con poetas causa confusiones,

si hubiese advertido que pretendía amor

lo habría desterrado del Olimpo

(A Voltaire)

Vuestro trono no es de este mundo,
el dios Apolo lo ha hecho suyo,
es fácil renunciar al amor terrenal
cuando el goce entre los dioses es eterno.
Vos sois águila que reina sobre el Helicon
yo solo he recibido mi trono de los antepasados.

VOLTAIRE

(Afectado, se inclina silencioso y grave. En este momento, tan penoso para ambos, entra Federico con sus partituras bajo el brazo, seguido por sus pajes.)

ESCENA 5ª

Los anteriores. Federico

ULRIKE

(Corre hacia Federico, lo besa con cariño, acto seguido se inclina profundamente y dice riendo.)

¡Dígnese Su Majestad devolverme mi beso!

FEDERICO

(La besa y después ceremonioso reparte las partituras entre los músicos. A continuación besa la mano de su madre.)

LA REINA

¿Como está Vuestra Majestad?

FEDERICO

¡No! ¡Hijo, madre, hijo! ¡Para Federico este es un título mucho más valioso que el de Rey!
(A Voltaire)

¡Vos, querido amigo, sois como el Elefante Blanco, por el cual luchan el Sha de Persia y el Gran Mogol, para así alcanzar la felicidad logrando que forme parte de sus títulos. Por lo tanto, desde ahora, yo me declaro: Federico Rey de Prusia, Príncipe Elector de Brandemburgo y poseedor de Voltaire!

VOLTAIRE

Acepto tan elevada merced, felizmente agradecido
y me acojo, liberado del dolor terreno,
al gran corazón de Federico.

(Se abrazan)

FEDERICO

(A Quantz)

Bien, viejo Quantz, ¿Como os va? ¿Estamos preparados? Hoy he escogido vuestro Concierto en si, empecemos con el Adagio.

(La orquesta interpreta una corta introducción y sigue acompañando la melodía de Federico. Federico toca dulcemente en la flauta, con expresión inspirada, un reiterativo y conmovedor tema suplicante. Los asistentes osan solo mostrar su agrado con un leve susurro. Solo el Maestro Quantz, al terminar la interpretación, dedica satisfecho a su alumno un estentóreo “¡Bravo!”)

FEDERICO

(Agradecido)

¡Si vos estáis contento, querido Maestro, yo también lo estoy!

(A Ulrike)

Cuando toco este fragmento pienso siempre en la madre de Coroliano, cuando suplica a los pies del hijo que proteja Roma y la patria.

ULRIKE

¡Espléndido erudito! ¡Pero has olvidado el “dulce silencio”, querido hermano!

LA REINA

(Muy severa)

¡Ulrike!

ULRIKE

¡Solo me refiero a la esposa de Coroliano, madre!

VOLTAIRE

(Aparte)

¡El Maestro Voltaire pude irse, ya que su escuela florece en las arenas de la Marca Electoral!

QUANTZ

(A Federico)

¿Qué más a preparado Vuestra Majestad para esta velada?

FEDERICO

Un recitativo ... composición mía ¡Quiero su sincera opinión, Quantz!

QUANTZ

¡A vuestras órdenes, Majestad!

FEDERICO

(Toca unos compases en los que aparecen algunas incorrecciones)

QUANTZ

(Carraspea moderadamente)

FEDERICO

(Toca de nuevo el mismo tema con algunos cambios)

QUANTZ

(Carraspea con más fuerza)

FEDERICO

(Repite nuevamente la frase)

QUANTZ

(Carraspea más intensamente. Ligera agitación entre los oyentes.)

FEDERICO

(Cada vez más intranquilo e inseguro)

QUANTZ

(Tiene un ataque de tos)

FEDERICO

(Hace un último intento que da mal resultado)

QUANTZ

(Un arrebatado de tos parece asfixiarlo)

FEDERICO

(Con calma deja la flauta a un lado, se seca el sudor de la frente y se dirige a los músicos)

¡Os doy las gracias, señores! Intentaremos corregir las faltas para que nuestro buen Quantz no sufra más catarros.

(Los músicos saludan y se van)

LA REINA

(Se levanta y abraza a Federico)

¡Hijo mío!

FEDERICO

¡Sí, sí! Nadie es profeta en su tierra. Una vez, en Amsterdam, gracias a este mismo recitativo, que tanto perjudicó las pituitarias de Quantz, pude saborear una soberbia empanada hecha por una bella hostelera.

ULRIKE

¡Ay! ¡Esto suena a una pequeña y deliciosa aventura ... ! ¿No puede saberse algo de tal cosa?

FEDERICO

¡Querida curiosa, esto, sin duda, merecería un castigo! La cosa sucedió así. La hostelera de Amsterdam no confiaba en la bolsa del viajero flautista, con chaqueta canela y peluca negra. Debido al alto precio de la famosa empanada se negó a servírsela. Entonces, cogí mi flauta, y mira por donde, le gusto tanto mi interpretación que penso que el señor era digno de ganarse unas monedas. Así fue como gané la empanada. Le Catt puede confirmarlo.

ULRIKE

¡Sin duda las mujeres son siempre y en todas partes las expertas en arte! Apuesto que de tu fiasco de hoy es solo culpable el viejo Quantz y su deteriorada garganta.

FEDERICO

Pequeña traviesa. A la vista de tu elevado criterio artístico pondré a tus pies un Opus inmortal que se llamará "El Dulce Silencio".

ULRIKE

Yo, a cambio prometo entregar a mi inmortal Fritz una empanada que superará en sabor a todas las que las hosteleras de Amsterdam puedan hacer.

FEDERICO

¡De acuerdo! ¡Así sea! ¡ Y lo mejor será que comeré tu empanada junto con el señor Voltaire!

ESCENA 6ª

Los anteriores. Le Catt

LE CATT

¡Documentos de la mayor importancia esperan a Vuestra Majestad!

FEDERICO

¡Dame!

LE CATT

El Embajador Austríaco solicita insistentemente una audiencia a Vuestra Majestad.

FEDERICO

Esperaré a Su Excelencia en el salón de mármol blanco

(Le Catt se va)

FEDERICO

(A la Reina,abriendo el documento)

¡Querida, seréis tan amable de disculparme!

LA REINA

¡El deber es antes que nada! Esto decía siempre el padre. Nos retiramos a nuestros aposentos y deseamos a Vuestra Majestad una buena noche.

ULRIKE

¡Buenas Noches!

FEDERICO

¡Gracias! ¡Buenas Noches!

(Las damas se retiran)

VOLTAIRE

Sire, yo tampoco quiero estorbar ...

FEDERICO

¡Amigo, unas palabras! No os marchéis ...

ESCENA 7ª

Federico. Voltaire

FEDERICO

(Abre los despachos, lee, su rostro se nubla, permanece largo rato sumido en sus pensamientos. Para si.)

¡Está claro, es la llamada que el destino hace al confiado espíritu! ¡Pues bien! ¡Así sea! ...¡La seguiré, no ... no la seguiré, correré a su encuentro, y ofreceré, valiente, el pecho lleno de valor a sus golpes!

(A Voltaire)

¡Dentro de poco cambiarán muchas cosas, amigo! Las que justo ahora acabo de conocer, son funestas noticias. Carlos VI se dirige a la tumba de los padres. Ha llegado el momento en

que el antiguo sistema político celebre su resurgimiento. La piedra se ha soltado arrolladora sobre la imagen de Nabuconodosor y junto a numerosas armas la destruirá.

VOLTAIRE

¿Qué escucho? ¡Federico, amigo! ¡Por amor de Dios, os conjuro!

FEDERICO

¡Debes entenderme! ¡La primavera de la paz se ha marchitado para Federico! ¡Ya no lo reclama la lira de Apolo, adusta y severa lo saluda Belona!

VOLTAIRE

¡Por nuestra sagrada amistad, por el eterno lazo de amor que une nuestros corazones, os conjuro mi Federico! ¡No encendáis la temida antorcha de la guerra en esta venturosa tierra! ¡No lancéis el fuego de la destrucción en vuestro floreciente reino! ¡Dejad que resuene en vuestro corazón mi voz suplicante! ¡Renunciad, oh, renunciad al mezquino laurel de los héroes victoriosos, vos, el glorioso poeta, el sabio, no dispongáis un ocaso!

FEDERICO

(Conmovido)

¿Me queda otra elección? ¡No ... no! ¡He sido llamado ... yo ... o nadie!

(Tranquilo y sereno)

También yo prefiero la callada serenidad de la paz, que florece tras el ruidoso y punzante clamor de la guerra. ¡Pero hoy debo cumplir un excelso deber, yo, que soy el genio de la Patria! ¡Pero vos amigo, regocijados en el pacífico entorno de las bellas Musas, del joven Apolo, y debéis consagraros a las creaciones de los pensadores y los sabios. ¡Me separo de vos con la inalterable seguridad que ningún poder de la tierra podrá arrancar del corazón de

Federico el corazón de Voltaire!

(Atrae hacia si el amigo)

¡Que futuro os espera, oh Maestro!

¡Cuando vuestra alma entre en el país de los espíritus,
veréis la posteridad rendida a vuestros pies!

¡Al pasar las horas
anuncian de antemano
vuestra inmortalidad!

¡Pero yo ... rodeado de ruinas,
debo afrontar la tormenta con valentía,
pensar ... vivir ... morir ... como Rey!

Cae el telón

II

KOLLIN Y RATZBACH (18 JULIO 1757). (5 NOVIEMBRE 1757)

SEGUNDO ACTO

EN LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

ESCENA 1ª

Tras la batalla de Kollin

Húsares de Ziethen. Herido

1er. HUSAR

¡Como escuece mi herida!

2º HUSAR

¡Más escuece la vergüenza de la derrota!

3er. HUSAR

¿Se habrá salvado el Rey?

1er. HUSAR

¡Dios lo quiera! Las piedras se habrían compadecido viéndolo, al huir su valiente ejercito. Él solo, obstinado, quiso enfrentarse al desgraciado día. Persiguió los fugitivos, intentó reunirlos de nuevo, cuarenta hombres obedecieron sus ordenes y sus ruegos. Los condujo con la esperanza que el resto se sumaría a ellos; batiendo los tambores los lanzó contra la batería enemiga. ¡Inútil! Así que las balas enemigas los alcanzaron los pocos leales también huyeron. Federico sin advertirlo, acompañado únicamente por algunos Ayudantes, cabalgó solo contra la batería. Al fin, uno de ellos le preguntó.”Sire, ¿queréis conquistar la batería solo?” Federico, entonces, detuvo su caballo, miró el desierto campo que lo rodeaba, cogió el catalejo y observó la batería enemiga que lanzaba sus balas justo a su lado. Finalmente, dando la vuelta al caballo, cabalga lentamente hacia el ala derecha de su ejército, la que mandaba el

Conde von Bevern. Allí dio la señal de retirada.

2º HUSAR

¡Si, sí, ha ganado en valentía a sus soldados! ¡Si por lo menos no fuese tan impetuoso y no intentase atravesar las paredes con la cabeza!

3er. HUSAR

¡Demonios! ¡Hoy no me habría gustado ser Dios en el cielo, contemplando como Federico no lograba la victoria!

1er. HUSAR

¡Hermano, me temo que ya no lucharé nunca más! Tengo la cabeza confusa y los miembros fríos. La gran pérdida de sangre ...

2º y 3er.HUSARES

¡Acuéstate, camarada! Te llevaremos al pueblo más cercano, allí el Rey se ocupará de ti.

(Cubren al herido con un abrigo y se lo llevan)

ESCENA 2ª

Es de noche en el pueblo de Nymphenburg.

Federico. Más tarde Ziethen. Un Ayudante. Soldados de diferentes Armas.

FEDERICO

(Envuelto en su abrigo)

¡Bien, la suerte está echada, Fritz!
Me cansa el destino que me aflige,
me cansa soportar su peso.
Yo mismo acortaré la meta que la naturaleza
con afecto maternal ha derrochado.
En estos días de dolor,
con el corazón firme, la mirada segura,
me dirigiré a la meta, la que pronto
me protegerá de los horrores del destino,
sin miedo y sin esfuerzo romperé
del pesado huso - en manos de la Parca -
el hilo excesivamente largo. ¡Que Atropos me ayude
a entrar rápidamente en las fauces,
por las que tanto el príncipe como el pastor,
son conducidos sin diferencias
al otro lado, al país del eterno descanso!
¡Adiós engañosos laureles!
¡La compra, para seguir vivo en los
libros de historia, es demasiado costosa!
A menudo, cuarenta años llenos de trabajos
dan solo un segundo de fama ...
y el odio de cientos de rivales.
¡Grandeza soñada! ¡Adiós!
Tu fugitivo esplendor no cegará
más mis ojos!

(Calla pensativo)

¡Tu, sublime y valiente espíritu, espíritu de mi madre!
¿Temo que también tú has abandonado
mi alma profundamente desalentada?
¿Cómo? ¿Lágrimas? ¿Sientes piedad hacia ti, Fritz?

Tal vez llora un hijo a su madre,
la que el Averno ha devorado demasiado pronto.
Pero mira a tu entorno - a la querida Patria -
mira miles de madres que lloran a sus hijos
por tu culpa, no lograras secar
los arroyos de lágrimas, ni evitaras que caiga
la maldición sobre tu cabeza, el desespero
del amor de madre te acosa ... ¡Que horror!
¡Averguenzate de las lágrimas
por tu propio dolor ... mira ... aquí están tus hijos!

(Los soldados que lo buscaban, por fin lo encuentran. Un caballero se le acerca y le ofrece un vaso de agua fresca, sacada del cubo destinado a los caballos.)

CABALLERIZO

¡Bebed Majestad y dejad que la batalla sea solo una batalla! Lo bueno es que estáis vivo.
Lo seguro es que Dios sí está vivo y Él es quien puede darnos la victoria.

(Lentamente lo que queda de su amada guardia se ha reunido en torno a Federico. Al verlos las lágrimas acuden nuevamente a sus ojos.)

FEDERICO

¡Hijos, hoy habéis vivido un horrendo día!

ALGUNOS GUARDIAS

¡Desgraciadamente no hemos sido bien dirigidos!

FEDERICO

¡Bien, debéis tener paciencia! ¡Volveré a mejorarlo! ¡Solo siento remordimientos por tantos

valientes muertos!

(Se sienta junto a una fuente y con su bastón traza figuras en la arena. Ningún soldado osa molestarlo en su aflicción. Algo alejados encienden un fuego y se reúnen en su entorno. Unos duermen, otros cocinan, los grupos hablan en voz baja. Llega Zielhen y se sienta junto al fuego, no advierte la presencia del Rey, cansado pronto queda dormido. Un soldado pone un haz de paja bajo su cabeza. Federico, con un gesto, aprueba la acción del soldado. Un Oficial Ordenanza se acerca al Rey y le entrega unos documentos.)

FEDERICO

¡No despertéis a Ziethen, necesita descanso!

(Aparece una pobre mujer que pone un pote de patatas al fuego. Un Husar le advierte en voz baja que el Rey está allí. La mujer se lleva las manos a la cabeza, coge el pote y se marcha asustada.)

FEDERICO

(A los Húsares)

¡Rápido, traed nuevamente la mujer! ¡Ha de cocer sus patatas!

(Regresan con la mujer)

(Entretanto el lugar se ha llenado de soldados de distintas armas. Amanece lentamente. Los soldados entonan una canción con voz apagada.)

SOLDADOS

“Dad gracias a Dios,
con corazón, boca y manos.
Él hará grandes cosas para nosotros,
y lo hará hasta el fin.”

(Un Ayudante en servicio se acerca a Federico y dice:)

AYUDANTE

¿Hago callar los soldados?

FEDERICO

¡No, deja que canten! ¡Con semejantes soldados puede conquistarse el mundo!

ZIETHEN

(Despierta súbitamente y se pone en pie)

FEDERICO

¿Os ha hecho bien esta hora de descanso?

ZIETHEN

¡Gracias Majestad! ¡Diablos, ahora puedo continuar! ¡Estoy completamente repuesto!

FEDERICO

¡Ay, querido Ziethen! ¡Francamente, mi alma está muy apenada!

ZIETHEN

¡Paciencia, Majestad! ¡Podemos llegar todavía a un buen resultado!

FEDERICO

¿Hemos encontrado un nuevo aliado?

ZIETHEN

(Señalando hacia arriba)

Solo el Patrón de arriba, Él no nos dejará.

FEDERICO

¡Ay! ¡Él no hará más milagros!

ZIETHEN

¡No los necesitamos, Él luchará con nosotros y no nos dejara caer!

(Ya ha amanecido)

FEDERICO

(A los soldados)

¡Buenos días, hijos!

SOLDADOS

(Puestos en pie)

¡Buenos días, Fritz!

FEDERICO

¡Habéis sufrido cuantiosas pérdidas!

SOLDADOS

¡Bah! ¡Volveremos a luchar!

FEDREICO

Artilleros, ¿donde están vuestros cañones?

ARTILLEROS

¡Se los ha llevado el diablo!

FEDERICO

¡Tenemos que recuperarlos!

ARTILLEROS

¡Y además con intereses!

FEDERICO

¡Yo también estaré allí!

SOLDADOS

¡Hurra! ¡Viva Federico!

FEDERICO

¡No permitiré que os acobardéis! ¡Si lo advirtiera en alguno lo castigaría con máxima dureza!

¡Ahora me pondré en marcha y donde encuentre el enemigo ... lo atacaré! ¡Podrá estar apostado donde quiera, podrá disponer de una o más baterías ... pero ...

(Se detiene y golpea su frente con el puño de la fusta)

... pero ... nunca lo haré sin razonar y reflexionar! Ahora bien, estoy seguro, que en este momento difícil, cada uno de vosotros cumplirá con su deber, igual que lo habéis hecho hasta ahora. ¡Así, valientes, a por el enemigo!

SOLDADOS

¡Sí, sí! ¡Por Federico, a través del infierno hasta la muerte, todo por la patria!

ESCENA 3ª

En Rosbach. Puesto del Mariscal Soubine.

(Un pequeño grupo de prusianos avanza, rodea el puesto maniobrando hábilmente, acercándose por distintos lados, de manera que el enemigo crea que un gran ejercito está en marcha.)

Soldados. Cocineros y Pinches.

SOLDADO

(Mirando con precaución una de las tiendas.)

¡Aquí reina el silencio de un camposanto! ¿Cual es el onceavo Mandamiento? “¡No dejarse sorprender!” ¡O sea, siempre adelante! ¿Qué debe haber aquí dentro?

(Con precaución introduce la cabeza en una de las tiendas.Grita con todas sus fuerzas.)

¡Buenos días, Monsieurs! ¡Ei! ¡Hola! ¡Hola! ¡La guardia de Berlín está aquí!

(Veinte cocineros, con sus cucharas y sus cazuelas, permanecen inmóviles. El susto los ha puesto blancos como sus vestidos.)

(Los Soldados acompañan la lista que recitan los cocineros con: ¡Ah! ¡Oh! ¿Qué decís?
¡Miradlos! ¡Hablan francés! ¡Parbleu!)

1er. COCINERO

Potage a la Reine

2º COCINERO

Croquetas al Príncipe Eugenio

3er. COCINERO

Filete a la Broche a la Holandesa

4º COCINERO

Rostbeef a la Inglesa

5º COCINERO

Angulas con salsa Tártara

6º COCINERO

Fricassee a la Mazarino

7º COCINERO

Sesos a la Montesquieu

8º COCINERO

Capones rellenos a la Cardinal

9º COCINERO

Pavo relleno Richelieu

10º COCINERO

Lengua de avestruz al Sha de Persia

11º COCINERO

Mayonesa Voltaire

12º COCINERO

Jabalí salsa Corneille

13º COCINERO

Sorpresas a la Moliere

14º COCINERO

Pate de Foie Gras Luis XV

15º COCINERO

Perdiz a la Pompadour

16° COCINERO

Tarta a la Malbourough

17° COCINERO

Crema a la Soubise

SOLDADO

(Al que hace rato los dedos le hormigean, da una bofetada al último cocinero.)

¡Y soufflets a la Federica!

COCINERO Y PINCHES

(Quejándose)

¡Au! ¡Au! ¡Los prusianos, los prusianos!

SOLDADO

(Dando una orden)

¡Fuego! ¡Los cocineros necesitan fuego!

(Ante la palabra "fuego" los cocineros y los pinches, con cucharones y cazuelas, salen gritando.)

SOLDADO

¡Hurra! ¡No matéis los conejos! ¡Han olvidado el guisado de conejo! ¡Fuera con los destapa

ollas y con los sucios cocineros!

(Bromeando, los soldados persiguen a los fugitivos con las bayonetas enfundadas.)

ESCENA 4ª

Soldados. Bailarinas.

SOLDADO

¡Bien! ¡Esto ya está listo! ¡Ahora pasemos a la segunda parte! ¡Acerquémonos despacio!

(Se aproxima precavido a la segunda tienda y mira dentro. Griterío de mujeres, monos y papagayos.)

¡Santo Dios! ¡Ay, por amor de Dios! ¡Todo un escuadrón de zancudas arañas con cuerpos rollizos! ¡Esto es seguro la menagerie para la comida “al Sha de Persia”, o como la llamen estos bestias!

(Las bailarinas salen dando saltos con pasos de baile)

¡Dios mío! ¿Son estas las delicatessen del Mariscal Soubise que los cocineros han olvidado?
¡Los franceses deben tener excelentes estómagos para tragar tales arañas !

BAILARINA

(Colocándose en posición)

¡Yo soy bailarina!

SOLDADO

¿Qué es usted? ¿Bai - larina?

BAILARINA

Voulez vous, Pas de deux? Entrechats? Pirouette?

(Las demás bailarinas hacen lo mismo con su soldado)

SOLDADO

¡Esto es demasiado! ¡Es para morir de risa!

BAILARINA

Prima posizione, veut dire - Posición -

SOLDADO

¡Encuentro que esta es una bonita colocación!

BAILARINA

Voulez vous Abeille?

(Imita los movimientos y el zumbido de la abeja)

SOLDADO

¡Vaya cosa rara! ¡Que extraño!

BAILARINA

Voulez vous Papillon?

(Imita el revoloteo de la mariposa)

SOLDADO

¡Vaya, esto es demasiado extraño!

BAILARINA

(Teatral)

¡Soy la Favorita del gran Soubise!

SOLDADO

¿Usted dice que lleva un “favorito” (Patillas) a la Soubise? Mademoisellite, no me tome el pelo, su barbilla es completamente lisa y blanca.

(La besa. Los demás soldados siguen su ejemplo y besan a sus bailarinas.)

BAILARINAS

¡Oh, que peludos! ¡Que peludos!

SOLDADO

(Bonachón)

¡Vaya, un poco rasposo puede ser, pero no como un saco, Mademoisellite!

BAILARINA

¡Oh, Madonna mía! ¡No me entiende!

SOLDADO

¡No, no lograreis que me lo crea! Primero quiero darle un consejo juicioso. Ante todo pónganse, usted y sus hermanitas, un par de zapatos y medias decentes, y corran todo lo que sean capaces de correr.

(Con mirada melancólica contempla sus botas gastadas)

Yo solo tengo este par de botas, por lo tanto no os las puedo dar. ¡Fritz no hace viajar a sus soldados en coche!

(Las bailarinas intentan hacer bailar a sus soldados)

BAILARINAS

¡Venga! ¡Venga! ¡Bailarines patosos! ¡Bailarines patosos!

SOLDADO

¡Esto es verdad! ... ¡Pero son buenos soldados!

BAILARINAS

(Huyendo)

¡Los prusianos! ¡Los prusianos! ¡El oso alemán!

ESCENA 5ª

Soldado. Madame.

SOLDADO

(Se dirige a una tercera tienda y hace salir una gorda Madame con una alta cofia; colgando del brazo lleva un gran bolso.)

Vaya Madamita, ¿con quien tengo el honor? ¿Es usted bailarina?

MADAME

(Indignada)

¡Monsieur! ¡Yo no soy de esta clase de volatería! Yo soy una señora honrada!

SOLDADO

¿Una honorable señora?

(Con aire bonachón)

¡Bien, si vos lo decís debo creer en vuestra palabra!

MADAME

¡Mon Dieu! ¡Soy comadrona!

SOLDADO

¿Qué es usted? ¿Comedora?

MADAME

¡Mon Dieu! ¡Pongo Sangrías! ¡Puedo ponerle una!

SOLDADO

¡Dios me libre! ¿Que sería del viejo Fritz si me pusieran una Sans-Souci?

MADAME

Ah, mon Dieu! ¡Usted no me entiende!

SOLDADO

¡No! ¡No la entiendo!

MADAME

¡Soy una Dama Blanca!

SOLDADO

¡Ah, Madamita! A esta sí la conozco. Con esto no puede engañarme. ¡La Dama Blanca se pasea por el palacio de Berlín!

MADAME

Oh mon Dieu! MonDieu!

ESCENA 6ª

Espía. Soldado

(Sale un soldado prusiano de la tienda de Madame)

ESPÍA

¡Hola hermano!

SOLDADO

¡Rayos! ¿Como has llegado hasta aquí?

ESPÍA

¡De la manera más normal y lleno de vida! ¡Soy el falso espía, he contado a los franceses tantas maravillas sobre Fritz y sobre su ejercito, que con él al frente se dirige hacia Rossbach, que creen encontrarse ante el diablo!

SOLDADO

¡Hermano! ¡Nos harás ganar una batalla! ¡Deja que te abrace! ¿Pero, qué haces aquí, en la tienda de Madame?

ESPÍA

Dejo que me aplique ventosas.

SOLDADO

¿Estás congestionado?

ESPÍA

¡No! ¡Ni la más ligera sombra! Pero en estos tiempos tan malos nadie sabe lo que puede suceder.

SOLDADO

¿Así dejas que te sangren con vistas al futuro? ¡Vaya, buena previsión! ¡Pero mira, nuestra Madamita ha escapado! ¡Fuit!

MADAME

(A lo lejos)

A la fuite! A la fuite!

ESCENA 7ª

Actriz dramática. Soldado.

(De la cuarta tienda sale una actriz con el atuendo de Fedra, recitando y actuando.)

(Versos de Racine)

“Oenone, il peut quitter cet orgueil qui te blesse:

Nourri dans les forêts, il en a la rudesse.

Hippolyte, endurci par de sauvages lis,

entendí hablar d’amour pour la première fois.

Peut-être se surprise a causé son silence,

et nos plaintes peut-être ont trop de violence!”

SOLDADO

¡Vaya, que sublime comedia! ¡Es para morirse de risa!

ACTRIZ

¡Bárbaro, aléjate de mi! ¡Arrodíllate, criatura inepta! ¡Recito los grandiosos versos del divino Racine!

SOLDADO

¡Es posible que sea muy bonito, siempre que fuese capaz de entenderlo!

ACTRIZ

¡Desgraciado! ¡No ser capaz de entender el divino Racine! ¡Escucha, bárbaro!

(Continua recitando)

“O toi qui voit la honte où je suis descendue,
implacable Venus, suis-je assez confondue!
Tu ne saurais plus loin pousser ta cruauté;
ton triomphe est parfait; tous les traits ont porté.
Cruelle! Si tu veut une gloire nouvelle
attaque un ennemi, qui te soit plus rebelle.
Hippolyte te fuit, et, bravant ton courroux,
jamais à tes autels n´a flêchi les genoux.
Ton nom semble offenser ses superbes oreilles.
Déesse, venge-toi; nos causes sont pareilles.
Qu´il aime

SOLDADOS

(Soltando una sonora carcajada)

¡Lo mejor que podría protejernos contra el gran arte sería tocar a generala! ¡Muchachos!

¡Tocad las trompetas!

ACTRIZ

(Se va tapándose los oídos)

¡Oh, bárbaros! ¡Pueblo salvaje! ¡No escuchar el divino Racine!

ESCENA 8ª

Soldados

(Mientras cantan registran las tiendas)

Federicus Rex, nuestro Rey y Señor
convoca a todos sus soldados a las armas.
Doscientos batallones y casi mil escuadrones
y cada granadero tiene sesenta cartuchos.

“Vosotros, malditos muchachos (dijo Su Majestad)
siendo mis soldados, uno a uno en la batalla,
no me disteis Silesia, la potente plaza,
ni 100 millones para mi tesoro.”

(Sacan de la tienda el botín formado por gran numero de potes de crema, cajas de polvos y pelucas.)

(Cantan)

Su Rey paga a los franceses con cremas,
pero nosotros recibimos hasta el último céntimo.
¡Rayos y truenos! ¿Quién obtiene tan rápido botín como los prusianos?

(Se ponen las pelucas, se empolvan el rostro y se burlan los unos de los otros. Con expresión lastimera)

¡Federicus, mi Rey, coronado de laurel,
si nos hubieses permitido saquear más a menudo,

Federicus Rex, mi Rey y Héroe,
habríamos expulsado, para ti, el diablo del mundo!

SOLDADO

¡Bien, arriba, engalanados muchachos, hacia Zorndorf!
¡Allí, los galones de seda recogerán laureles,
y nosotros, con orejas y narices blancas como el yeso
organizaremos un buen infierno a los austríacos!

(Se van cantando)

Ahora, adiós Luisa, Luisa límpiate la cara.
A cada bala que no da en nada
le sigue la bala que da en su justo hombre,
así, ¿donde encontrará soldados el Rey?

(Cada vez más lejanos)

La bala del mosquetón hace un pequeño agujero.
la bala del cañón uno mucho más grande,
todas las balas son de hierro y plomo
y algunas pasan de largo.

SOLDADO

(Contempla un momento a los que se marchan)

¡Lastima que no sea Daun el que lleve consigo unos tales payasos a la Soubise! ¡En este caso podríamos terminar más rápidamente con él!

Cae el telón

III

LEUTHEN Y TORGAN .(5 DIC. 1757) .(3 OCT. 1760)

TERCER ACTO

ESCENA 1ª

Antes de la Victoria de Leuthen

FEDERICO

(Rodeado de sus Generales y Oficiales)

Ya saben señores que el Príncipe de Lothringen ha logrado conquistar Schweidnitz, matar el Conde de Bevern y hacerse dueño de Breslau, mientras yo me vi obligado a detener los avances de los franceses y de los pueblos del Imperio. Una parte de Silesia, mi capital y todos los pertrechos de guerra que se hallaban dentro, se han perdido. Mi descalabro llegará al máximo si no mantengo la necesaria confianza en el valor, en la firmeza y el amor a la patria que habéis mostrado en tantas ocasiones. Reconozco desde lo más profundo de mi corazón los servicios que habéis prestado a la patria y a mi. Casi no hay nadie entre vosotros que no se haya distinguido en alguna honrosa acción. Espero que en nuevas contingencias no dejareis de actuar de la manera que el Estado tiene derecho de esperar de vuestro valor. Este momento se acerca. Me sentiría un inútil si permitiese que los austríacos siguiesen en posesión de Silesia. Así, permitid que os diga: contra todas las reglas del arte de la estrategia atacaré a las tres veces superiores fuerzas del Príncipe Karl allí donde las encuentre. Es inútil saber el número de enemigos ni la importancia de sus posiciones. ¡Espero que todo lo superara el valor de mis tropas y la correcta ejecución de mis órdenes! ¡Debo decidirme a dar este paso o todo se perderá; debemos destruir el enemigo o sus baterías nos aniquilarán! ¡Esto es lo que pienso ... esto es lo que haré!

(Todos los presentes asienten)

Notifiquen esta decisión a todos los Oficiales del Ejército. preparen los hombres para la marcha que pronto deberán emprender y comuníquenles que tengo derecho a esperar una

absoluta obediencia. Creo que si consideran que son prusianos, seguro no serán indignos de tal privilegio. Ahora bien, si entre vosotros hay alguno que teme compartir conmigo el peligro, hoy podrá obtener todavía su libertad sin que reciba por mi parte el más mínimo reproche.

(Acoge estas palabras un profundo silencio, los valientes deciden llegar hasta la muerte si es necesario.)

FEDERICO

(Visiblemente conmovido)

¡Desde siempre he sabido que ninguno me abandonaría! Cuento absolutamente con vuestra fiel ayuda y con una segura victoria. Si muero y no puedo recompensar los servicios prestados, en este caso lo hará la patria. Ahora, señores, diríjense al campamento y comuniquen a los regimientos lo que aquí han escuchado.

(Inicia la marcha, pero se detiene y dice terminante.)

¡Si el regimiento de caballería no sale inmediatamente al encuentro del enemigo, después de darle la orden, haré que tras la batalla se le degrade a ser un simple regimiento de la guarnición!

¡El batallón de infantería que quede parado allí donde se encuentre, perderá las banderas y las espadas y haré que les sean arrancados los galones! ¡Ahora, adiós señores! ¡Dentro de poco venceremos al enemigo o ... no volveremos a vernos!

(Los oficiales se estrechan las manos con entusiasmo y se reafirman en su lealtad.)

ESCENA 2ª

Federico. Un Oficial de Húsares.

FEDERICO

Hoy, más que nunca, participaré en la batalla. Vos con vuestros cincuenta hombres me protegeréis. No me dejareis y evitareis que caiga en manos de la canalla. Si muero, cubrid en seguida mi cuerpo con un abrigo y mandad venir un carruaje, sin decir una palabra a nadie. ¡La batalla debe continuar y ...se debe vencer al enemigo!

(El Oficial de Húsares se va. Desde el campamento se escuchan hurras y gritos de júbilo. Las primeras columnas inician la marcha entonando una canción.)

“Haz que haga diligente lo que debo hacer,
que tu mandato me sitúe en mi lugar,
procura que lo haga pronto, en el tiempo debido
y al hacerlo, haz que sea acertado.”

ESCENA 3ª

Barón de Plotho. Aprill, Abogado de la Corte, con dos Testigos. Servidores del Barón.

PLOTTHO

(En bata. Lee los despachos mientras desayuna.)

CRIADO

El Abogado de la Corte, Aprill, ruega a Vuestra Excelencia le hagáis la gracia de recibirlo.

PLOTTHO

Puede entrar.

APRILL

(Muy sumiso y con voz nasal)

¿Tengo el honor de hablar con Su Excelencia el barón de Plotho, Enviado Prusiano en Regensburg?

PLOTTHO

Pero, ¿con quien tengo el honor?

APRILL

¡Con permiso, Excelencia! Soy el humilde Abogado de la Corte Aprill, con categoría de Notario Imperial.

PLOTTHO

¡Vaya, vaya! ¿Consejero de la Corte? ¿Puedo preguntar cual es el motivo de tan honrosa visita?

APRILL

Con permiso, Excelencia ...comparezco en la vivienda del Enviado Prusiano en Regensburg, Barón de Plotho, acompañado de dos Testigos, Excelencia, para sugerirle a este ... quiero decir a Vuestra Merced, Excelencia ... con mi mas sumiso respeto, la orden fiscal de destierro ...

PLOTTHO

¿Qué? ¿Tu, paleta, sugieres?

APRILL

(Siempre con el mismo tono nasal, pero con algo más de fuerza)

Esto es lo que digo: una citación para el Príncipe Elector y Margrave de Brandemburgo.

PLOTTHO

¡El Rey de Prusia, infame!

APRILL

El Príncipe Elector y Margrave de ...

PLOTTHO

¡El Rey de Prusia!

APRILL

... Brandemburgo ...

PLOTTHO

(Cogiéndolo por el cuello)

¡El Rey de Prusia!

APRILL

(Muy asustado)

¡El ... el ... Rey de Pr ... Pr ...Prusia!

PLOTTHO

¡Bien, habéis tenido suerte!

(Lo suelta)

APRILL

(Sin aliento)

Ved y escuchad, seréis declarado proscrito y desterrado del Reino y todos vuestros feudos, derechos, bienes, libertades y futuras expectativas os serán sustraídas.

(Recupera el aliento)

PLOTTHO

¿Me los queréis arrebatat?

APRILL

De este mandato no se puede suprimir ni la más pequeña parte.

PLOTTHO

(Cogiéndolo por el abrigo)

¡Vos y vuestro mandato salid al momento por la puerta!

APRILL

¡Con permiso, Excelencia! Por mi cargo de notario debo acatarlo.

PLOTTHO

¡También debéis acatar esto!

(Violentamente le mete la citación bajo el faldón de la chaqueta y lo echa fuera)

¡El albañil dejo aquí una apertura para gente de vuestra ralea!

(A los criados)

¡Tirad al señor Abogado de la Corte Aprill escaleras abajo!

(A los Testigos)

¡Vosotros, señores míos, sed testigos y ... anotadlo en el protocolo!

ESCENA 4^a

En Torgau

(El ejercito austríaco está acampado en unas colinas que por delante están protegidas por una abrupta pendiente y por los lados por la barrera del bosque. Los granaderos prusianos se encuentran en la parte baja. El fuego de los cañones cae sobre ellos. Federico en pleno ardor de la batalla anima a sus tropas. La rama de una encina cae cerca del Rey que sin inmutarse dirige sus tropas hacia la planicie. A su lado un Oficial lo protege.)

FEDERICO

(Al Oficial)

¡Vamos, protéjeme! ¡Hoy debo participar igual que vosotros!

OFICIAL

¡Majestad, no os expongáis tanto a las balas!

FEDERICO

¡La bala que me hiera vendrá del Cielo!

(Las tropas se dirigen nuevamente hacia las colinas. Ruge un viento tormentoso, el tronar de los cañones estremece la tierra, grises nubes de tormenta oscurecen el cielo.)

FEDERICO

(A su Ayudante)

¿Habéis escuchado alguna vez un cañoneo tan intenso? ¡Yo nunca!

(Caen continuamente gran numero de prusianos; pero el resto, sin arredrarse, trepa por la pendiente llegando a lo alto. La caballería austríaca se retira.)

FEDERICO

¿Ahora debemos arriesgarnos y a la desesperada emprender la marcha hacia el objetivo, vencer o encontrar una muerte honrosa! ¡Seguidme, compañeros!

(Una bala alcanza el pecho de Federico que cae pesadamente al suelo El Ayudante lo sostiene y le arranca la casaca del pecho.)

FEDERICO

(Recuperándose)

¡No es nada! ¡No es nada!

(Se levanta)

¡La bala solo me ha dejado sin aliento!

AYUDANTE

¡Dios sea alabado! ¡Las pieles y el terciopelo han salvado la vida al Rey!

FEDERICO

¡Parece que ninguna de las malditas balas es para mi!

(Se dirige de nuevo hacia el enemigo. Lucha salvaje. Ha llegado la noche y en la oscuridad es difícil distinguir el amigo del enemigo. Federico intenta retener a los que retroceden. Se le oye gritar desesperado:)

¡Muchachos! ¿Es que queréis vivir eternamente?

(Cesan los cañonazos. Federico da la señal de retirada.)

ESCENA 5ª

(Capilla cercana al campo de batalla. Federico sentado en los escalones del altar deja que le venden las heridas. Llegan más heridos y los soldados, extenuados, acuden buscando a su Rey.)

Un Oficial. Más tarde Ziethen

FEDERICO

(A dos jóvenes heridos)

¡Ay!, hijos ¿estáis heridos de gravedad?

UN HERIDO

¡Sí, Majestad, pero esto no es lo importante! ¡Si por lo menos se hubiese ganado!
Teníamos ya dos intentos tras nuestro y ha sido en el tercero cuando nos ha llegado la
derrota.

FEDERICO

Hay pruebas de que sois invencibles ... el resto es azar. ¡No perdáis el valor, esto es
importante, con esto seréis los mejores! ¿Os han vendado ya? ¿Dejan que os desangréis?

UN HERIDO

¡Sí, Majestad! ¿Quién diablos querrá vendarnos?

FEDERICO

(Hace una señal a su médico y coge la mano del joven herido)

¡Aquí! ¡Acudid! Estos jóvenes todavía no tienen fiebre. Con la sangre joven y el corazón
nuevo la naturaleza realiza siempre milagros. Atienda a los jóvenes héroes, más tarde, en la
paz, los tendré en cuenta.

(Los soldados encienden un fuego. Algunos extienden un par de mantas en el suelo, doblan
una casaca como almohada y ruegan a Federico que descanse una hora.)

FEDERICO

¡Gracias, hijos! ¡Casi no recuerdo lo que es descansar! El Judío Errante, si es que existió, no
llevó una vida tan errabunda como la mía. Al fin eres como los comediantes de la legua, que
no tienen ni hogar ni patria. Corres por el mundo representando sangrientas tragedias, allí
donde los enemigos permiten instalar los teatros.

Pero, las penas que he soportado han reforzado mi valor y me han dado la decisión de llegar
hasta lo más extremo. Nunca llegará el momento en que me verá obligado a firmar una paz
deshonrosa. Ningún motivo, ningunas palabras, serán capaces de llevarme a firmar mi

vergüenza. O bien haré que me entierren bajo las ruinas de la patria, o si la mala estrella que me persigue me conduce hasta esta prueba, sabré terminar con mi desgracia al no serme posible soportarla más.

Actuaré absolutamente convencido de mi sentido del honor que siempre ha guiado mis pasos. Después de haber ofrecido mi juventud a mi padre, mis años viriles a mi patria, creo tener derecho a mi madurez. ¡Ya os lo he dicho, hijos, y os lo repito de nuevo: mi mano nunca firmará una paz deshonrosa!

SOLDADO

El día es para actuar. Cuando amanezca, Fritz estará a punto para liquidar al enemigo. Pero Dios creó la noche para descansar, para que mañana no nos falten las fuerzas.

FEDERICO

¡Tienes razón!

(Se acuesta y dice para si)

Hace tiempo que Morfeo, avaro de su adormidera,
no derrama sus semillas sobre mis cansados ojos.
Con la mirada turbia por las lágrimas, hablo a la mañana:
¡Día, que pronto despertarás, anunciarás
nuevas desgracias para mi! Hablo a la noche:
Pronto llegara tu sombra que alargará
eternamente mis penas ...

(Exhausto, queda dormido. Reina absoluto silencio. Los soldados no se mueven para no despertar a su Rey y hablan en voz baja.)

SOLDADO

Cuando Fritz duerme es bueno que cincuenta mil de los nuestros velen. Aun que venga el

enemigo, si Fritz está con nosotros, no nos da miedo el diablo, pero el diablo sí debe tener miedo de él y de nosotros, ya que Dios es más poderoso que el demonio, y Federico es más sabio que sus enemigos.

(Súbitamente se distingue a lo lejos el resplandor del espantoso incendio que arrasa un pueblo. Llega un Oficial.)

OFICIAL

¿Donde está el Rey?

SOLDADOS

¡Silencio! ¡Duerme! ¡No lo despertéis!

FEDERICO

(Levantándose)

¡El Rey vela! ¿Quién pregunta por mí?

OFICIAL

¡Sire, hemos recuperado varios cañones!

FEDERICO

(Furioso)

¡Señor, mentís! ¡No tenemos cañones!

(Nadie se atreve a contradecirlo. Llegan sin aliento unos Húsares de Ziethen.)

HÚSARES

¡Victoria! ¡La jornada es nuestra! ¡Victoria! ¡Viva Ziethen!

LOS DEMÁS HÚSARES

¡Ha vencido a los austríacos! ¡Se han conquistado las alturas! ¡El General Daun está herido!

(Inmenso júbilo entre los soldados)

¡Victoria! ¡Victoria! ¡Hurra Ziethen!

FEDERICO

Tranquilos, hijos. Quién sabe ...

UN GRANADERO HERIDO

(Gritando)

¡Moriré a gusto sabiendo que el Rey vive y que hemos ganado!

FEDERICO

(Emocionado, estrecha la mano del moribundo.)

ZIETHEN

(Llega)

¡Sire! ¡Estaba escrito en el libro del Destino que Federico tenía que vencer!

FEDERICO

(Abraza a Ziethen con fuerza)

¡Ziethen! ¡Tengo un poderoso aliado!

(Los soldados entonan un canto de acción de gracias)

Demos todos gracias a Dios
con corazón, boca y manos.
A Él que nos dará grandes cosas
hasta el final.

(Cae lentamente el telón mientras los dos héroes se abrazan.)

IV

TRAS LA PAZ DE HUBERTSBURGER. (21 FEBRERO 1763)

CUARTO ACTO

En el campo de batalla de Kunersdorf

ESCENA 1ª

(Un valle con lagos y arroyos, rodeado de colinas. Tras las primeras colinas se levanta una en forma de anfiteatro: es la llamada “Judenberge”. Cielo nublado. Mediodía.)

Federico. Ziethen. Un Inválido.

FEDERICO

(Envuelto en un abrigo)

Fue un día gris y nublado como el de hoy. El día de Kunersdorf el sol ocultaba su rostro.

ZIETHEN

¿Por qué acuden violentos a vuestro espíritu estos recuerdos tan sombríos?

FEDERICO

Para humillarme, viejo amigo, para humillarme. El Destino se ha ocupado mucho de mí, pero esto no es culpa mía. Aquí, donde cada paso me recuerda un mal paso ... aquí, acepto la única y eterna Ley de lo irremediable, que dice: “Al espíritu le falta todo, cuando le falta un prudente autocontrol ...” ¡Me inclino ante ello!

ZIETHEN

¿El vencedor de trece batallas no puede soportar una derrota?

FEDERICO

(Coloca su mano sobre el hombro de Ziethen)

¡Sin vos y sin Seidlitz ... mi participación hubiera sido insignificante!

ZIETHEN

¡Excelso Rey! ¡Son las tropas las que más hicieron, no los generales!

FEDERICO

¡Por favor, viejo! ¡Nadie me ha ayudado tanto como vos y Seidlitz! Cuando contemplo mis hechos pasados, solo veo las equivocaciones cometidas, desearía pedir al Destino la gracia de corregirlas. ¡ Sin duda si las hubiese previsto habría cambiado la cosa! Se quiere llegar a la consumación de una meta ilimitada. Al llegar a ella, vemos en un instante, los grandes esfuerzos realizados durante años, y las ganancias nos parecen pocas.

INVÁLIDO

(Con una pierna de palo. Se acerca a Federico con una bandeja llena de cachivaches)

¡Anillitos, cruces, amuletos,
pipas, tabaqueras,
mondadientes, botones, sujeta lentes,
palos de tambor, sacabotas,
limpiaoidos, saleros, vasos,
Señores míos, todo pulido y delicado,
todo hecho con huesos de muerto!

¡Comprnelos, Señores, un recuerdo de los campos de batalla de Kunersdorf.!

FEDERICO

¡La desgracia también es útil a la industria!

(Contempla las chucherías del Invalido y coge un cráneo convertido en tintero)

¡Atroz mueca! Antes te jactabas de ser un hombre, o por lo menos de parecerlo. ¿Es el cráneo de un austríaco, de un ruso o de un prusiano? Esto daría que pensar a un especialista en anatomía. Ahora es un utensilio adecuado a un anacoreta escritor. Quizás el cojo no esté tan equivocado, como parece a primera vista, en su utilidad práctica. Como siempre, aquí la muerte es útil a la vida, solo que demasiado pronto por lo que requiere el natural curso de ella. La madre naturaleza gusta de escoger sus propios y misteriosos caminos. El resquebrajado vaso, al que se le ha robado su divino contenido, podrá, quizás, servir nuevamente como abastecedor del inmortal espíritu cuando un posible genio moje su pluma en él. ¿Qué será para él insustancial? ¿Qué, para él sublime? Todo servirá a sus propósitos, lo más nimio se convertirá en lo más excelso, y lo más excelso podrá desmoronarse en una ficticia y vana pompa.

INVÁLIDO

Señores, aquí podéis ver la bala que hubiese podido costar la vida a Su Majestad el Rey de Prusia si no hubiese rebotado contra un estuche de oro que llevaba consigo.

FEDERICO

¡Es verdad! ¡Una bala completamente normal!

INVÁLIDO

Exactamente seis gramos!

FEDERICO

(Sostiene la bala en la mano)

¡Tan poco pesa la vida de un hombre ! Pero, decid buen hombre, ¿no podéis mostrar la bala que afectó vuestra pierna?

INVÁLIDO

¡Bah! Ninguna bala me afectó para nada. Soy un pobre diablo que cojea por ahí, como cientos de tullidos, nadie hace caso de esto. ¿Pero señores, gustan de ver ahora el campo de batalla?

Allí, sobre las colinas, (la de detrás lleva el nombre de “Judenberg”), así, allí sobre las colinas estaba apostado Soltikoff, con sus rusos, a su lado Laudon con los austríacos, en conjunto 70.000 hombres. Los prusianos ...

ZIETHEN

(Lo interrumpe)

¡Basta!

(Quiere darle una moneda)

FEDERICO

(Lo detiene)

¡Viejo! ¿Has olvidado por que vine aquí? ¡Esta es la voz de Dios!

INVÁLIDO

(Sigue adelante)

Los prusianos tenían solo 43.000 hombres. El 12 de Agosto, pronto, a las 2, empezó el ataque y la infantería prusiana se dirigió a las colinas. A pesar de la mortal lluvia de balas

escalaron valientes la cuesta hasta llegar donde estaban refugiados los rusos, subieron y conquistaron las baterías. Los rusos se retiraron y se hizo gran número de prisioneros. Con gran rapidez - tras las abruptas paredes laterales, llamadas "Kuhgrund" - los rusos se concentraron nuevamente. Pero los intrépidos prusianos escalaron por el otro lado el abrupto desfiladero y quedaron de nuevo victoriosos. A las cinco de la tarde la victoria fue definitiva y partieron correos con la noticia hacia Berlín ...entonces ...

FEDERICO

(Lo interrumpe conmovido)

¡Entonces ... el demonio de la ambición me impulsó a ponerlo todo en juego. Sin contentarme con la victoria conseguida quise derrotar una vez más las superiores fuerzas de mi enemigo. Sin escuchar las objeciones de mis Generales, conduje a un nuevo ataque a las fatigadas tropas ...el resto se convirtió en una desgracia!

INVÁLIDO

(Dando saltos con su pierna de madera y agitando la moneda)

¡Gran Dios, es él! ¡Federico, el Único! ¡Aquí está su retrato, lo veo con mis propios ojos!

FEDERICO

(Superando su pena se emociona ante la alegría del Inválido)

¡Veo que no me utiliza para obtener una pierna mejor en vez de la de palo!

INVÁLIDO

¡Qué le pasa a mi pierna de palo! ¡Lo he visto, Federico, el Único! ¡Lo he visto!

FEDERICO

(Escribe en un papel y se lo entrega)

Con este papel preséntate en Berlín. Allí te darán un cargo.

INVÁLIDO

(Se va agitando su gorra)

¡Lo he visto, Federico, el Único! ¡Lo he visto! ¡Es el día más feliz de mi vida!

ESCENA 2ª

Federico. Ziethen.

FEDERICO

(Mirando el Inválido)

¿Qué representa para él la gloria de su Rey? ¡Se alegra por esto y olvida su propia miseria!

ZIETHEN

Es lo que todo prusiano siente.. ¡Orgullo por la felicidad de la patria!

FEDERICO

¡Ay! Vista de lejos, esta gloria, debe provocar cierto esplendor. Vista de cerca son solo unos efluvios tardíos y sombríos. Prácticamente ya no recuerdo si existe un Sans-Souci en el mundo. El lugar, esté donde esté, con su nombre: "Sin-inquietud" , ya no va conmigo.

ZIETHEN

(Noblemente, intenta contradecirlo)

FEDERICO

¡Sí, sí, querido Ziethen! Soy viejo, triste y amargado. De vez en cuando todavía aparece un reflejo de mi anterior buen humor, pero son chispas que se apagan rápidamente, ya que les falta la brasa que podría mantenerlas. Son relámpagos que salen de unas oscuras nubes tormentosas.

¡Os hablo con franqueza! No queda de mi ni rastro de lo que fui. Me he convertido en un viejo de cabellos grises que ha perdido la mitad de sus dientes, sin fuego, sin energía ... en resumen, este ser decrepito es igual a los restos de Tusculo, de los cuales los arquitectos, por falta de ruinas que indicasen el lugar donde se encontraba la auténtica residencia de Cicerón, inventaron gran número de planos. Este es, amigo mío, el resultado, menos por los años que por las congojas, que ocasiona la triste primicia de la decrepitud que en el Otoño de la vejez es inevitable. Estas reflexiones hacen que la vida me sea indiferente, me sitúan justo en el punto en que un hombre ve la vida como un enemigo. Con tal indiferencia uno se enfrenta valiente a esa morada y se la abandona sin pesar.

(Saca un estuche de oro de su pecho)

Llevé conmigo este estuche de oro con otros propósitos. Tenía que abrirme las puertas de Hades antes de tiempo, debía hacerme más corto el largo camino terrenal. Pero en los funestos días de Kunersdorf me salvó la vida cuando detuvo la bala que me atacó.

(Tira el estuche)

¡Fuera! ¡Tú, último sueño infantil del joven al que ilusionaba el anhelo de muerte! ¡Federico ya no te necesita! Con la ardiente infelicidad su alma se ha reforzado y endurecido y puede esperar que el viejo y silencioso amigo Pluton lo encuentre al terminar su tiempo, cuando su reloj de arena se haya vaciado. ¡Pero antes, buen Ziethen - antes que la última trompeta me llame - viejo ... debes guiarme de nuevo ...!

ZIETHEN

¡La vanguardia en el campo! ¡Hurra!

FEDERICO

¡Y Federico os seguirá con el grueso del ejército! Entonces recogeremos juntos la última corona de laurel junto a las eternas palmas de la paz!

(Adelantándose hacia el público)

¡Pero, vosotros prusianos, escuchad! Os habla la voz

cuyo destino, duro y enojoso,

¡Os convirtió en sus súbditos!

Nunca un pueblo, poseedor de su grandeza,

ha avanzado hacia su meta, sin recibir los golpes del destino

¡En el feliz camino victorioso!

Este es el tiempo en que nunca faltan flores y coronas,

oh, país de Prusia, también a ti, mientras brillen las estrellas,

¡Se te entregarán flores y coronas!

Mis palabras te anuncian tu futuro,

hasta que los tiempos terminen felicidad y gloria para el Estado,

¡Eterna gloria esplendorosa!

Cae el telón

V

REGRESO A CHARLOTTENBURG

BERLÍN. (30 MARZO 1764)

QUINTO ACTO

ESCENA 1ª

(Palacio de Charlottenburg. Ante la capilla. Anochece.)

Federico. Le Catt.

FEDERICO

¿Habéis dado la orden de que me dejen solo?

LE CATT

Sí, Majestad. ¡Los buenos berlineses! ¡Que duro será para ellos no saludar a su querido Rey a su regreso! Desde muy temprano, a las cinco, el pueblo acudió a la Puerta de Brandemburgo y a cada carruaje que pasaba gritaban: “¡Viva Federico! ¡Viva el Rey!”

FEDERICO

¡La buena gente! ¡Haré que les llegue un día feliz! ¡Les haré bien cuando dentro de unos días cabalgue por Berlín! Este día, los jóvenes guiarán de nuevo mi caballo y preguntarán al “viejo Fritz” si el Miércoles por la tarde habrá escuela o no.

(Le Catt se aleja. Federico entra en la capilla.)

FEDERICO

¡Pobre viejo! Regreso a una ciudad de la que solo conozco los muros, donde no encuentro a nadie de los que quiero y casi a ningún conocido, donde me esperan inacabables trabajos y

donde, dentro de poco, dejaré que mis cansados huesos descansen, en un asilo que no será inquietado ni por la guerra ni por desgracias y maldades.

(Se sienta y apoya la cabeza en su mano)

CORO

(Canta suavemente)

Te Deum laudamus

Te Dominum confitemur

Te aeternum patrem

Omnis terra veneratur.

(Federico solloza, ocultando el rostro en sus manos)

CORO

Tibi omnes angeli

Tibi coeli et universae

Potestates.

Tibi cherubin et seraphin

Incessabili voce proclamant.

FEDERICO

(Al cesar el canto, se levanta)

¡Veo el futuro de Alemania en un luminoso amanecer! Marcharé al frente de la diadema de pueblos con la luminosa bandera desplegada, la auténtica imagen de una noble humanidad. Escritores clásicos darán forma, con refinada exquisitez, a nuestro idioma, bendiciéndolo con auténtica poesía. Todos la leerán, la entenderán y se alegrarán por ello. Nuestros vecinos aprenderán nuestra lengua y en las Cortes alemanas ella será el alma de la cultura. Así, estudiada y perfeccionada, se extenderá de un extremo a otro de Europa, y mucho más allá,

hasta los países del lejano Oriente. ¡Pero, en el ejercito alemán se escucharán las lenguas de todos los pueblos!

¡Todavía no han llegado estos hermosos días para nuestra literatura, pero se aproximan, ya no están lejos! ¡Os lo aseguro, llegarán!

Yo no lo veré ... mis años no me dejan ninguna esperanza. Soy igual que Moisés, me encuentro en la montaña de Nebo y miro a lo lejos la tierra prometida, de la que mana leche y miel, extendiendo mis brazos ...pero no entraré en ella.

Cae el telón

